XV Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2023.

Comedores y virtualidad. Un análisis del uso de Facebook durante la pandemia.

Facundo Minervino.

Cita:

Facundo Minervino (2023). *Comedores y virtualidad. Un análisis del uso de Facebook durante la pandemia. XV Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: https://www.aacademica.org/000-025/564

Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons.
Para ver una copia de esta licencia, visite
https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.es.

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto*. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: https://www.aacademica.org*.

2023

Comedores y virtualidad en la Ciudad de Buenos Aires

FACUNDO MINERVINO

1. Introducción

Desde la crisis hiperinflacionaria de 1989 y sus consecuencias sobre la pobreza, múltiples comedores y merenderos surgieron a partir de la iniciativa popular para hacer frente al hambre. Esta forma de organización sigue vigente hasta la actualidad, en buena medida porque la pobreza sigue siendo un problema y también porque el Estado comenzó a apoyarse en los comedores y merenderos para llevar adelante sus políticas alimentarias con un anclaje territorial (Ierullo, 2010).

En relevamientos realizados durante la pandemia de COVID-19 en comedores y merenderos del Partido de La Matanza y General Pueyrredón (Provincia de Buenos Aires), se identificó que el uso de redes sociales se volvió importante para poder llevar adelante la entrega de la comida por parte de los comedores. Allí, se observó que Facebook se utilizó para comunicar horarios y días de entrega de las diferentes comidas, para difundir el trabajo del comedor y para buscar nuevos donantes (Dettano y Boragnio, 2022).

Tras haber realizado un relevamiento en el marco del seminario de investigación "Políticas sociales y prácticas alimentarias: comedores y merenderos en la Ciudad de Buenos Aires" (PRI-UBA, Código R20-073), esta vez en merenderos y comedores de la Ciudad de Buenos Aires (CABA) en este trabajo se describirá la matriz construida a partir de una estrategia metodológica cualitativa basada en la etnografía virtual.

Para abordar el análisis, primero se desarrollará una sección conceptual que abordará los estudios sociales en torno a la alimentación y se analizará la intervención del Estado a través de las políticas alimentarias. Después, se hará un breve recorrido histórico por las principales intervenciones llevadas a cabo en la Ciudad de Buenos Aires. En tercer lugar, se detallará la metodología de investigación utilizada. Luego, se describirán las variables de la matriz y los principales hallazgos de esta. Sobre el final, se esbozarán unas conclusiones preliminares, dado que se considera necesario realizar un abordaje con entrevistas para comprender más en profundidad este fenómeno.

2. El comer y el Estado

Comer no se trata solamente de "llenar la panza". Qué comemos es fundamental para determinar las capacidades de actuar que tenemos: "la posibilidad y potencia para planear y ejecutar la acción estará condicionada por la disponibilidad de energías y, ésta, por la posibilidad de acceso a los alimentos" (Boragnio, 2021, p. 293).

Lo alimentario se ve profundamente atravesado por lo social. Lo que gusta y los alimentos que conforman la dieta de las personas están vinculados con la cultura y el sistema de producción, es decir, cuántos y cuáles alimentos se producen, cómo se elaboran, cómo se distribuyen y quiénes y en qué medida pueden acceder a ellos influirá en los alimentos que hay o no en la mesa familiar (Grassi, Hintze y Neufeld, 1994). La persistencia de altos niveles de hambre a nivel global no se relaciona con la cantidad de alimentos que se producen, sino que se trata de una carencia en el acceso a los mismos para grandes grupos de personas.

Según los últimos datos disponibles por la Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación (FAO), el hambre creció en los últimos años. A nivel global, aumentó en gran medida entre 2019 y 2020 y luego creció a un ritmo más lento entre 2020 y 2021, durante el contexto de la pandemia de COVID-19: “Casi el 10% de la población mundial sufrió hambre en 2021, frente al 9,3% en 2020 y el 8% en 2019” (FAO, 2022, p.29). Dado que se trata de una problemática que no deja de crecer, es relevante observar las intervenciones del Estado encargadas de su tratamiento.

Las relaciones de producción intervienen directamente en lo que comen (o no) las personas y es el Estado quien puede incidir en esta variable. Las políticas sociales son el instrumento de intervención sobre la producción y reproducción de las condiciones de vida de la sociedad que posee el Estado (Dettano y Chahbenderian, 2022). Una vertiente de estas son las políticas alimentarias. En los últimos 50 años, distintos Estados a nivel global han desarrollado múltiples estrategias para abordar la problemática alimentaria en sus territorios: subsidios para reducir el costo de producción de los alimentos, controles de precios a nivel del consumidor, intervención directa en algún punto de la cadena productiva, distribución de alimentos de forma gratuita, fomento a las personas para la producción para el auto consumo y obtención de donaciones externas (Grassi, Hintze y Neufeld, 1994).

En Argentina, las políticas de la última dictadura cívico militar en la década de los 70 implicaron cambios en la economía, que, entre otras consecuencias, dieron lugar a una caída de la industrialización que se venía desarrollando desde mediados del siglo en pos de un modelo orientado al capitalismo financiero, que implicó transformaciones en el mundo del trabajo. El Estado de Bienestar que se había consolidado a partir de 1945 y presentaba altos niveles de inclusión social potenciados por un crecimiento del empleo, fue reconfigurado con la intención de reducir el déficit fiscal recortando el gasto público. Se transformó la relación entre el Estado y la sociedad, “en tanto el Estado interviene a partir de la identificación de situaciones de carencia o necesidad de

determinados sujetos o grupos sociales y no en base al reconocimiento de sus derechos" (Ierullo, 2010, p.2).

Luego de la transición democrática, el gobierno de Raúl Alfonsín implementó el Programa Alimentario Nacional (PAN) con el objetivo de paliar el hambre en los sectores más vulnerables de la población, que comenzaban a crecer más que nunca. Se puso en marcha a partir de 1984 y consistió en el reparto de una caja de alimentos básicos de forma mensual a distintas familias a lo largo de todo el país (Grassi, Hintze y Neufeld, 1995).

Este programa fue un hito fundacional de la intervención del Estado sobre lo alimentario a gran escala, ya que se trató del primer programa de reparto masivo de alimentos que reconoció el deterioro en las condiciones alimentario-nutricionales de la población. En segundo lugar, en 1984 se desarrolló el Programa de Promoción Social Nutricional (PROSONU), que intervino financiando comedores en escuelas, para mejorar la situación nutricional de los niños (Lava, 2014).

Estos programas llevaron comida a las mesas de quienes más la necesitaban, pero no tuvieron como consecuencia una solución a largo plazo. No serían los primeros, ya que la función que cumplen las políticas sociales no consiste únicamente en compensar las inequidades del sistema capitalista, sino que también cimentan una legitimidad política para el mismo, lo que evita mayores conflictos, permite el sostenimiento de la vida de los seres humanos y reproduce las relaciones de producción.

Luego del estallido de la crisis hiperinflacionaria de finales de la década de los 80, la pobreza se acentuó y se empezaron a registrar cada vez más grandes porcentajes de la población que no alcanzaban a percibir los ingresos necesarios para cubrir una canasta básica de alimentos. Es a partir de este momento que, frente a la ineficiencia del Estado para garantizar la satisfacción de las necesidades básicas del conjunto de la sociedad, empezaron a gestarse soluciones comunitarias para enfrentarlas: así, surgieron las primeras ollas populares, los comedores y los merenderos comunitarios que, en su origen, se plantearon como respuestas transitorias tanto a la crisis económica como a la de integración social, sin embargo, debido a la persistencia de estas problemáticas y a que el Estado comenzó a apoyarse en ellas, muchas de ellas continúan en funcionamiento (Ierullo, 2011; Faracce Macia, 2022).

A partir de los 90, con niveles de desempleo y pobreza cada vez más altos, nuevas medidas tendientes a profundizar la perspectiva económica de fines de los 70, buscando desregularizar el mercado y reducir el gasto público acentuaron el debilitamiento de la integración social y, por recomendación de los organismos multilaterales de crédito, las

políticas alimentarias comenzaron a ser cada vez más focalizadas: luego de verificar la existencia de una población de riesgo determinada, se diseñaría un programa específico para asistirla. El Estado nacional dejó de intervenir en la producción y en los precios de los alimentos (lo que impactaba en toda la población) para privilegiar la asistencia directa, de forma descentralizada, brindando recursos para que los programas sean gestionados a nivel provincial y municipal (Lava, 2014).

Además de presentarse nuevos programas que continuaron con las lógicas de los que fueron implementados durante el gobierno de Alfonsín, en esta década se incorporaron otras intervenciones, como el Proyecto Integrado de Promoción de la Autoproducción de Alimentos (PROHUERTA) y el Programa de Apoyo Solidario a Mayores (PROSOCO). El primero, desarrollado desde 1990 y vigente hasta hoy en día, impulsa la capacitación y el financiamiento para que las familias beneficiarias puedan producir algunos alimentos frescos a pequeña escala para auto abastecerse. El segundo, se creó en 1993 y se trató de un antecedente del reconocimiento de las necesidades de asistencia de la población anciana que no poseía cobertura social. Se ocupó de la entrega de alimentos y medicamentos para patologías agudas o crónicas (Lava, 2014).

A nivel subnacional, se comenzó a diseñar y llevar adelante programas de transferencias de ingresos y cajas de alimentos a hogares y, en segundo lugar, a otorgar subsidios a distintos comedores y merenderos, vinculándose con estos brindando capacitaciones, otorgando dinero y también incluyendo trabajadores que realizan su labor como contraprestación por la asignación de un plan social (Ierullo, 2010).

Luego de la crisis del 2001, que dejó como resultado una presencia aún mayor del hambre y de la pobreza, se reagruparon todos los programas sociales existentes hasta ese momento y se declaró la emergencia sanitaria, alimentaria y ocupacional a nivel nacional. En este sentido, se creó el Programa de Emergencia Alimentaria y su ley se aprobó en enero de 2002. En este mismo año, en conjunto con un préstamo del Banco Mundial, se lanzó el Fondo Participativo de Inversión Social (FOPAR) que trajo como novedad la posibilidad de que las Organizaciones No Gubernamentales (ONG) presentaran proyectos para mejorar las prestaciones de los comedores comunitarios a su cargo, los cuales serían evaluados por el FOPAR, que aprobaría su financiamiento (Lava, 2014).

En 2003, se otorgó un marco institucional a todos los programas vigentes a través del Programa Nacional de Nutrición y Alimentación del Plan Nacional de Seguridad Alimentaria (PNSA), que sigue presente hasta la actualidad. Lava (2014), sintetiza sus líneas de acción en cuatro corrientes principales: la primera, se basa en la entrega de

alimentos en comedores comunitarios y estatales; la segunda, se trata de subsidios al consumo y de programas de complementación alimentaria, que en un principio entregaba alimentos secos pero fue mutando hacia la transferencia de dinero en forma de tickets, vales y/o tarjetas para comprar alimentos; la tercera, mantiene el programa Pro Huerta, que apunta a la autoproducción de algunos alimentos; por último, la cuarta, aboga por la promoción y educación alimentaria a familias, actores estatales y ONG.

Las transformaciones en la relación del Estado con la sociedad a lo largo de la década de los 90 llevaron a que las políticas sociales acentúen tres aspectos, que perduran hasta la actualidad: la focalización, la descentralización y el asistencialismo (Lava, 2014). En síntesis, el Estado comenzó a fomentar la gestión de políticas alimentarias a nivel provincial y municipal, transfiriendo poder y recursos para que pudieran llevarlas adelante, donde también se incorporó al sector privado. En segundo lugar, el objetivo de las políticas universales dejó de ser universal: en vez que un programa de reconocimiento de derechos, se trata de programas de asistencia, que apuntan a (y performan) un sujeto carente, que necesita ser atendido. La definición de esta carencia es ahistórica y se desliga de lo sistémico. Es decir que estas políticas alimentarias, atienden, “llenan la panza” de quienes lo necesitan, pero no logran resolver a largo plazo la reproducción de la pobreza. Como indican Scribano y De Sena (2016), “se aborda a la saciedad y no a la nutrición, no reparan, por lo tanto, en los gastos de energías ni están pensadas para ello e implican una reproducción intraclase e intergeneracional de alcances aún no explorados” (p. 125)

3. La Ciudad Autónoma de Buenos Aires. Breve recorrido por sus políticas alimentarias.

La Ciudad se trata del distrito con el PBI per cápita más alto del país, es su capital y en ella residen las principales organizaciones financieras y administrativo burocráticas de la nación. Pese a la capacidad presupuestaria que posee, para el primer trimestre de 2023 registra un 21,8% de la población que vive en una situación de pobreza, representando el 15,8% de los hogares, de los cuales el 5,5% es indigente (DGEyC-GCBA, 2023).

Desde la transición a la democracia, podemos observar que se llevaron adelante diversas políticas alimentarias por parte del Gobierno de la Ciudad. En primer lugar, se desarrolló en 1985 (coexistiendo con el PAN, que se implementó a nivel nacional) el Programa de Atención en Casos de Emergencia Individual o Familiar (ACEIF), que implicó la transferencia de alimentos, ropa, calzado, útiles, colchones, frazadas y la

posibilidad de proveer subsidios para el pago de un hotel a familias o personas en situación de vulnerabilidad por un período de 15 días (Dettano y Chahbenderian, 2022).

En segundo lugar, desde 1986 se empezó a implementar el Programa de Apoyo a Grupos Comunitarios (PAGC). Este programa, comenzó con una cobertura acotada y con el objetivo de complementar la asistencia ofrecida por Nación. En un principio, estuvo enfocado en brindar apoyo nutricional, subsidios y asesoramiento técnico a organizaciones comunitarias sin fines de lucro que prestaran servicios de asistencia social a la infancia, buscando apoyar a las guarderías, los jardines de infantes autogestivos, los comedores comunitarios, el apoyo escolar y las actividades recreativas. Es decir, presentó una perspectiva que abogaba por complementar las iniciativas que surgieran de la propia comunidad, más allá de lo estrictamente alimentario (Bonaldi, 2006).

Luego de la crisis hiperinflacionaria de 1989 y la suspensión del PAN tras el cambio de gobierno con el objetivo de descentralizar las políticas sociales, el PAGC se convirtió en una de las principales políticas alimentarias desarrolladas en la Ciudad (Bonaldi, 2006). Este dejó de estar exclusivamente orientado a niños y aumentó en gran medida el número de grupos que alcanzó (Dettano y Chahbenderian, 2022). Además, desplazó su foco hacia lo estrictamente alimentario. En ese año, la lista de beneficiarios fue de 26 grupos comunitarios. En cambio, para 1990 más de un centenar de organizaciones fueron integradas al Programa. Luego de la crisis del 2001, los esfuerzos del PAGC debieron orientarse aún más en torno a lo alimentario. Esto llevó a que se terminara decidiendo que fuera el Estado quien se hiciera cargo de la compra y distribución de los alimentos (Bonaldi, 2006).

En tercer lugar, en 1990 se desarrolló el Programa Alimentario de la Municipalidad de la Ciudad de Buenos Aires (PAMBA) que consistió en la entrega mensual de una caja de alimentos a familias residentes en villas o barrios de emergencia (Dettano y Chahbenderian, 2022).

Frente al estallido de la crisis en el 2001 y el crecimiento de la pobreza, nuevamente se dio lugar a un aluvión de ollas populares y el establecimiento de diversos comedores y merenderos comunitarios. El Estado Nacional se vio obligado a intervenir en todo el país repartiendo alimentos y desarrollando programas de empleo subsidiado, con una relación cada vez más cercana con las organizaciones sociales, que luego de la crisis habían salido fortalecidas como interlocutores políticos válidos para representar los intereses de los sectores populares frente al Estado. Es en este marco donde los planes sociales se convirtieron en el núcleo que estructuró la política de contención de la

protesta social por parte del gobierno nacional, siendo el centro de la negociación con las organizaciones (Svampa y Pereyra, 2004).

No fue sino hasta el 2003 donde el Gobierno de la Ciudad desarrolló un nuevo programa alimentario, llamado “Vale Ciudad”, que consistió en la entrega de una chequera para la satisfacción de necesidades alimentarias en pequeños comercios barriales a familias vulnerables (Dettano, Chahbenderian, 2022). En reemplazo de este programa, que no llegó a tener un gran desarrollo, a partir de 2005 se comenzó a implementar “Ciudadanía Porteña: Con todo Derecho”, enfocado a hogares pobres y brinda un subsidio mensual a través de una tarjeta magnética precargada que puede utilizarse únicamente en comercios adheridos para la compra de alimentos y una canasta de productos esenciales para la higiene y la escolaridad. El programa exige el cumplimiento de obligaciones en educación y salud (Dettano y Chahbenderian, 2022).

Es importante agregar que además de que existen otros programas de alcance más acotado, las políticas alimentarias de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires coexistieron y coexisten con las que fueron desarrolladas a nivel nacional, dando como resultado un territorio que está sobre intervenido. En este sentido, según el último informe realizado por el Sistema de Información, Evaluación y Monitoreo de Programas Sociales (SIEMPRO), en el 3er trimestre de 2021 la Ciudad concentra la mayor cantidad de comedores y merenderos con financiación del Estado Nacional, un 38,3% del total, con 911 unidades. En este trimestre, superó a la Provincia de Buenos Aires, que históricamente había estado en el primer lugar y, según el informe, representa el 31,8%. En tercer lugar, se encuentra Santa Fe con un 5,2% (SIEMPRO, 2021).

Diversos estudios enfocados en merenderos y comedores de CABA registraron el constante aumento de la demanda y la insuficiencia del apoyo estatal para cubrir las necesidades de las organizaciones, dando lugar a que sean lxs propixs trabajadorxs de los comedores quienes tengan que donar una parte de su salario para poder sostenerlo. Como indica una entrevista recuperada por Salgado *et al.* en 2019: “Ponemos de nuestros bolsillos. Se reciben las raciones del programa. Pero no alcanza, así que quienes reciben el salario donan una parte para complementar las compras” (p. 55).

Es posible afirmar que esta situación se profundizó durante la pandemia de Covid-19, ya que un estudio de la Defensoría del Pueblo de la Ciudad de Buenos Aires registró un aumento del 60% en la demanda a comedores y merenderos de CABA en el 2020, donde más de la mitad reportaron tener familias en lista de espera. Además, solo la mitad de las organizaciones encuestadas en aquella investigación indicó recibir un subsidio estatal y, por último, un 90% del total refirió necesitar un aumento en la

asistencia alimentaria y un 52% la necesidad de apoyo económico o financiero (DdP-CABA, 2020).

La persistencia de la desigualdad en una ciudad con tanta riqueza y las diversas intervenciones tanto del Estado nacional como del Gobierno de la Ciudad en torno a lo alimentario en este territorio, invitan a indagar acerca de las características de sus comedores y merenderos.

Dado el crecimiento de la importancia de los espacios de socialización virtuales durante la pandemia de Covid-19, interesa enfocarse en cómo estas organizaciones se desarrollan en la red social Facebook.

4. Metodología

El trabajo desarrollado en el marco del proyecto mencionado consistió en la realización de una etnografía virtual entre abril y junio de 2023. Para ello se construyó una matriz de registro, donde cada línea horizontal quedó representada por un comedor y cada línea vertical por dimensiones a observar en los mismos. En las verticales, ubicamos el nombre de la cuenta, la cantidad de miembros, seguidores o amigos, el número de publicaciones por día, su localidad, la información que figura en su perfil, si pertenece a algún tipo de organización civil o política, una descripción de sus fotos de perfil y de portada, la fecha de creación del usuario y, por último, una columna de observaciones, donde escribimos un breve comentario sobre lo que publica o si tiene cuenta en alguna otra red social. De esta forma, abrimos la posibilidad de comparar los comedores en una sola pantalla.

Utilizamos diversas estrategias de búsqueda para hallar estos perfiles. Comenzamos buscando por la palabra “comedor” o “merendero” en la red social y luego filtrando por perfiles, páginas o grupos ubicados en la Ciudad de Buenos Aires. En segundo lugar, buscamos grupos de vecinos de cada localidad de la Ciudad y, entre los miembros y las publicaciones de cada grupo, hallamos algunos comedores. También, revisamos las amistades de los perfiles que encontramos, donde pudimos ubicar algunas cuentas más.

5. Los merenderos de CABA y su presencia en Facebook. Análisis de la matriz.

En total, identificamos 62 comedores/merenderos con presencia en Facebook en la Ciudad de Buenos Aires. Entre ellos, observamos que los perfiles optaron por distintas formas de registro en la red social, como se puede observar en el siguiente cuadro

Cuadro 1. Tipos de cuenta en Facebook utilizados por comedores y merenderos, CABA, 2023.

Tipo de cuenta	Cantidad
Persona	36
Página	25
Grupo	1
Suma total	62

Fuente: Elaboración propia.

La mayoría de los perfiles se registraron como personas, otros como página y tan solo uno como grupo. Al ser personas, dependerá de la privacidad del perfil el hecho de que cualquier usuario pueda ver los contenidos que publican y escribirles. En cambio, las páginas son públicas y permiten que cualquier perfil vea sus contenidos. Por último, el grupo permite una configuración privada o abierta y da la posibilidad de que muchos usuarios compartan contenido entre sí.

Como se ve en el cuadro número 2, si bien hay perfiles creados desde el año 2011, son muchos más frecuentes los que se crearon a partir del 2020, hecho que es posible relacionar con la nueva normalidad que se hizo presente durante el aislamiento obligatorio en el contexto de la pandemia de COVID-19, tal como se observó en los comedores y merenderos del Partido de la Matanza y de General Pueyrredón (Dettano y Boragnio, 2022).

Cuadro 2. Año de creación de las cuentas de merenderos y comedores, CABA, 2023.

Año de creación	Cantidad
2011	2
2012	2
2014	5
2015	1
2016	2
2017	4

2018	5
2019	5
2020	26
2021	6
2022	3
2023	1
Suma total	62

Fuente: Elaboración propia.

Los comedores y merenderos relevados en la matriz utilizan tanto nombres como fotos de perfil y portada que, en su mayor parte, se vinculan con las infancias. En este sentido, observamos que eligieron tanto ilustraciones como fotografías para poner en primera plana en sus fotos de perfil a lxs niñxs que asisten al comedor, donde suelen aparecer sonrientes y a veces con platos o bolsas de alimentos. También, estas imágenes suelen incorporar elementos asociados a la libertad, a la esperanza y a la felicidad.

En segundo lugar, otro elemento que aparece de manera frecuente en los nombres y en las fotos de perfil y portada es el Sol, donde se lo muestra con ilustraciones de la estrella sonriendo.

Un tercer elemento que observamos es la referencia a lo religioso, donde, por ejemplo, se utilizan nombres que refieren a distintos santos o a palabras relacionadas con sucesos bíblicos.

De estas características se desmarcan los comedores que forman parte de organizaciones políticas o religiosas, ya que suelen indicarlo en su nombre y en sus fotos de perfil y portada.

Los perfiles que hallamos se encuentran organizados de la siguiente forma:

Cuadro 3. Tipos de organizaciones que conforman los merenderos y comedores con presencia en Facebook, CABA, 2023.

Tipo de organización	Cantidad
Barrial / Vecinal	35

Política	22
Asociación civil	7
Religiosa	3
Suma total	62

Fuente: Elaboración propia.

En conclusión, en su mayoría estas organizaciones surgieron a partir de iniciativas de la propia comunidad de vecinxs.

Respecto a la ubicación de los comedores y merenderos, pudimos identificar que la gran mayoría se ubican en la zona sur de la Ciudad de Buenos Aires, específicamente en el barrio Villa Lugano, donde se encuentran 15 comedores, superando ampliamente a los demás. Le siguen Flores, cercano geográficamente, con 9 comedores. En tercer lugar, La Boca, que registra 7 comedores. Este barrio también está ubicado al sur, pero en la zona sureste. En el siguiente cuadro se puede observar el detalle:

Cuadro 4. Cantidad de comedores/merenderos en Facebook según barrio, CABA, 2023.

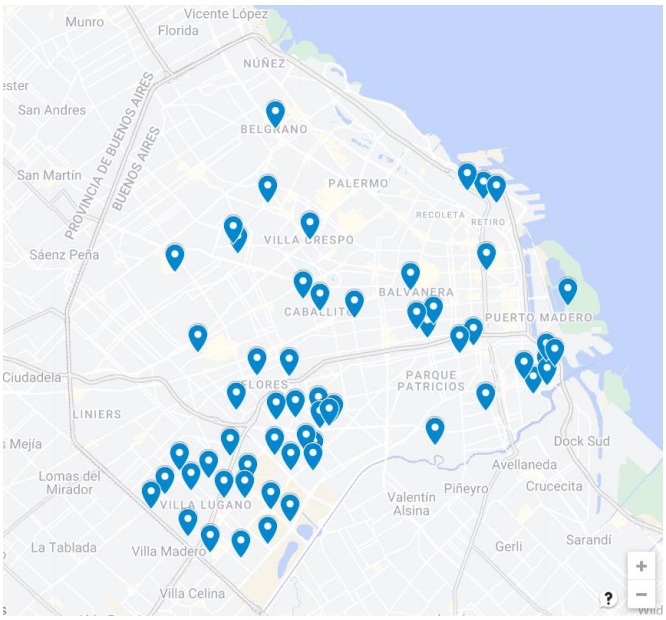
Barrio	Cantidad
Villa Lugano	15
Flores	9
La Boca	7
Villa Soldati	5
Caballito	3
Retiro	3
San Cristóbal	3
Barracas	2
Constitución	2
Paternal	2

Balvanera	1
Belgrano	1
Chacarita	1
Floresta	1
Parque Avellaneda	1
Puerto Madero	1
San Nicolás	1
Villa Crespo	1
Villa del Parque	1
Total	62

Fuente: Elaboración propia.

En el siguiente mapa, se puede observar la ubicación aproximada de cada uno, teniendo en cuenta el barrio al cual pertenecen, ya que no pudimos acceder a las direcciones exactas debido a que los propietarios de los comedores no las compartieron en sus publicaciones. Aquí se hace evidente la concentración de comedores y merenderos en la zona sur de la Ciudad:

Mapa 1. Ubicación aproximada de los comedores y merenderos con presencia en Facebook, CABA, 2023.



Fuente: Elaboración propia.

Al analizar las publicaciones de cada perfil, nos encontramos con que muchos publican una o dos veces por mes o, directamente, no publican hace tiempo. Al continuar hacia las publicaciones más antiguas, observamos que los posteos se concentraron entre marzo de 2020 y principios de 2022. En ese lapso, los perfiles llegaron a registrar varias publicaciones por día, en días sucesivos. Es decir, estos perfiles fueron utilizados con una alta frecuencia durante los distintos períodos de aislamiento durante la pandemia, para luego dejar de ser utilizados cuando los mismos finalizaron.

En general, las publicaciones que realizaron los comedores y merenderos fueron: fotos y videos de las comidas siendo preparadas o a punto de ser entregadas, actividades (como hisopados o jornadas de barrido del barrio), pedidos o agradecimientos de donaciones y, en menor medida, avisos de horarios o días de entrega de la comida.

6. Conclusión.

Luego de haber descripto los resultados de la matriz, es posible afirmar que la mayoría de los comedores de la Ciudad de Buenos Aires que se crearon un perfil de Facebook se ubican en la zona sur y pertenecen a organizaciones vecinales o barriales. En segundo lugar, con una gran diferencia sobre los otros años, un 42% de las cuentas se registraron en el 2020, durante la pandemia de Covid-19, creando las cuentas como “persona” y no como página o grupo. Utilizaron el espacio sobre todo en el período que duró el aislamiento y lo hicieron para compartir contenidos similares, para luego dejar de postear con tanta frecuencia.

Quedan abiertas las preguntas sobre a qué público se dirigen estos perfiles de Facebook, ya que no presentan demasiadas interacciones en sus contenidos y, en segundo lugar, los comedores tampoco comparten sus direcciones exactas como para que las personas necesitadas puedan acceder fácilmente a ellos: tan solo postean su barrio de pertenencia. Además, frente a la baja en la frecuencia de publicaciones posterior a la pandemia, es necesario indagar si eligieron mudarse a otra red social, dejar de compartir contenidos de forma virtual o si existe otro motivo, cuestiones que podrían profundizarse en estudios posteriores realizando entrevistas a quienes son propietarios de las cuentas en esta red social.

7. Referencias bibliográficas.

Bonaldi, P. (2006) Análisis de la implementación del Programa de Apoyo a Grupos Comunitarios. *Cuadernos de CLASPO Argentina*, 12. Buenos Aires. Disponible en: http://lanic.utexas.edu/project/laoap/claspo/cca/cca0012.pdf

Boragnio, A. (2021) Los estudios sociales del comer: cultura, gusto y consumo, Revista Culturas, N° 14, Universidad Nacional del Litoral. Pp. 281-306.

DdP-CABA (2020) La asistencia alimentaria en los barrios populares de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires en el contexto de la pandemia de COVID-19. Disponible en: https://defensoria.org.ar/archivo_noticias/la-asistencia-alimentaria-en-los-barrios-populares-de-la-caba-informe-de-la-defensoria/

Dettano, A. y Boragnio, A. (Ed.) (2022) El comer intervenido: de continuidades y actualizaciones en pandemia. Buenos Aires: EseEditora. ISBN: 978-987-3713-51-4. Disponible en: http://estudiosociologicos.org/portal/wp-content/uploads/2022/08/El-Comer-Intervenido-Dettano-y-Boragnio.pdf

Dettano, A. y Chahbenderian, F. (2022) De particularidades y réplicas: Las políticas sociales en la Ciudad de Buenos Aires, Revista de Estudios Marítimos y Sociales, Nº 21, julio 2022, pp 19-49. Disponible en: https://estudiosmaritimossociales.org/rems/rems21/02.pdf

DGEyC-GCBA (2023) Distribución de hogares y personas por estrato de ingresos (%). Ciudad de Buenos Aires. 1er. trimestre de 2015/1er. trimestre de 2023. Dirección General de Estadística y Censos, Ministerio de Economía y Finanzas, Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires. Disponible en: https://www.estadisticaciudad.gob.ar/eyc/?p=62013

FAO (2022) World Food and Agriculture – Statistical Yearbook 2022. Rome. https://doi.org/10.4060/cc2211en

Faracce Macia, C. (2023) Los comedores y merenderos comunitarios en Argentina: Un recorrido desde sus orígenes hasta nuestros días (1989-2022), Revista de Estudios Marítimos y Sociales, Nº 22, enero 2023, pp 141-169.

Grassi, E.; Hintze, S. y Neufeld, M. R. (1994) Asistencia alimentaria, estado y políticas alimentarias en América Latina y Argentina. En Grassi, E., Hintze, S. y Neufeld, M. R. (ed.) Políticas sociales, crisis y ajuste estructural: un análisis del sistema educativo, de obras sociales y de las políticas alimentarias. Buenos Aires: Espacio Editorial.

Ierullo, M. (2010) Organizaciones comunitarias y atención de las necesidades básicas: Los comedores comunitarios frente a los procesos de pauperización en el área Metropolitana de Buenos Aires (AMBA). Margen: revista de trabajo social y ciencias sociales, (59), 11.

---------- (2011) La emergencia de los comedores comunitarios en los barrios pauperizados del AMBA. VI Jornadas de Jóvenes Investigadores. Instituto de Investigaciones Gino Germani, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Lava, M. (2014) Un recorrido posible por las políticas alimentarias. El caso de los programas y planes nacionales argentinos desde la década del ochenta hasta la actualidad. En De Sena, A. (ed.) Las políticas hechas cuerpo y lo social devenido emoción (pp. 74-98). Buenos Aires: Estudios sociológicos editora.

Salgado, R., Martucci, V., Mulki, J., Muñoz, E., Blaumann, A. y De la Vega, J. (2019) Sistematización de relevamiento a merenderos comunitarios de CABA. Revista del Observatorio Social sobre Empresas Recuperadas y Autogestionadas, N°15. ISSN 1852-2718.

Scribano, A. y De Sena, A. (2016) Cuerpos débiles: energías, políticas alimentarias y depredación de bienes comunes. En Martins, P. y Silva, M. (Ed.) Democracia, Pós-desenvolvimiento e gestão de bens comus. Perspectivas da América Latina e do Caribe (pp. 115-128). Anablume Editora.

SIEMPRO (2021) Reporte de monitoreo de comedores escolares y comunitarios. 3° trimestre 2021. Consejo Nacional de Coordinación de Políticas Sociales, Gobierno de la República Argentina, disponible en: https://www.argentina.gob.ar/sites/default/files/reporte_de_monitoreo_comedores_3o_trim_2021.pdf

Svampa, M. y Pereyra, S. (2004) La política de los movimientos piqueteros, Revista da Sociedade Brasileira de Economia Política, Rio de Janeiro, nro 15, dezembro.